

**ESPEJISMO**

**ESTEBAN DE JESÚS LÓPEZ GUERRERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

# **ESPEJISMO**

**ESTEBAN DE JESÚS LÓPEZ GUERRERO**

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciado en Filosofía y Letras

**Asesor:**

Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2017**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.”

Artículo 1° del Acuerdo 324, de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

**NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

---

Presidente del Jurado

---

Jurado

A mi familia, por su constante apoyo y comprensión a lo largo de este proceso.

A todas las personas que, con su esfuerzo y dedicación, lograrán trascender.

## **AGRADECIMIENTOS**

El autor expresa sus agradecimientos:

A mi madre Marina Guerrero, por todo su apoyo y por su fe en las cosas que realizo.

A Gonzalo Jiménez Mahecha, por su calidad de persona y un gran consejero.

A los profesores del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, por su compromiso con la educación.

## RESUMEN

Este trabajo, en principio, busca resaltar la presencia de la comunicación, provocada a partir de la narración y cómo, a su vez, recurre a la escritura, como ejercicio de creación literaria que aporta al desarrollo individual y social. Así, se presenta un conjunto de narraciones, constituidas a través de la imaginación, que buscan despertar el interés por los procesos de lectura y escritura y el reconocimiento del entorno de la educación.

### **Palabras claves:**

- Educación
- Escritura
- Literatura
- Memoria
- Narración
- Relato

## **ABSTRACT**

This work seeks to emphasize, in principle, the presence of communication, provoked by narration and how, in turn, uses writing, as an exercise in literary creation that contributes to individual and social development. Thus, a set of narratives are presented, constituted through the imagination that seek to arouse interest in the processes of reading and writing and recognition of the environment of education.

### **Keywords:**

- Education
- Literature
- Memory
- Narration
- Story
- Writing

## CONTENIDO

Pág.

PRESENTACIÓN.....	11
1. ESPEJISMO .....	15
1.1 CARAS Y VOCES.....	15
1.2 CAPATAZ .....	17
1.3 FERMENTACIÓN.....	20
1.4 INSOSPECHADO .....	24
1.5 EVOCANDO VISIONES .....	26
1.6 CALLES Y ESPECTROS.....	28
1.7 EN BUSCA DE LA COHERENCIA.....	30
1.8 CANCERBERO .....	32
1.9 FUERZAS DEL MÁS ALLÁ .....	33
1.10 JUEGOS DESMEDIDOS .....	35
1.11 LA RUTA DEL FANTASMA .....	37
1.12 MONTAÑAS DE VALOR .....	37
1.13 EL MONSTRUO DEL PANTANO.....	39
1.14 LA GUITARRA MÁGICA.....	43
1.15 ENTRE NUBES .....	47
1.16 CLIMATIZADO .....	48
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	53

## ÍNDICE DE FIGURAS

	<b>Pág.</b>
Figura 1. Caras y voces. ....	16
Figura 2. Capataz. ....	19
Figura 3. Fermentación. ....	22
Figura 4. Insospechado.....	25
Figura 5. Evocando visiones. ....	27
Figura 6. Calles y espectros. ....	29
Figura 7. Buscando coherencia. ....	31
Figura 8. Fuerzas del Más Allá. ....	34
Figura 9. Juegos desmedidos. ....	36
Figura 10. El monstruo del pantano. ....	42
Figura 11. La guitarra mágica. ....	45
Figura 12. Juegos climáticos. ....	50

## PRESENTACIÓN

En la comunicación se encuentran implicados los medios de comunicación; actualmente, el desarrollo de la comunicación es constante, aunque es necesario hacer un renombramiento superficial de ese desarrollo cultural navegante por medio de la narración que, a su vez, remite a la oralidad y la escritura.

La comunicación parte desde los inicios del desarrollo socio-cultural, lo que provoca la difusión de información, donde las expresiones se afianzan por medio de narraciones que despiertan la interacción con los demás y, con ello, un aprendizaje de enunciadore-destinatario y, en algunos casos, viceversa; este acontecimiento social, realizado principalmente mediante el uso de la comunicación oral, pasa a ser un reconocimiento de la importancia que tiene generar un registro de lo narrado en busca de que sobreviviera con el transcurrir del tiempo y dejara de estar expuesto a sus modificaciones; así se genera la escritura, que brinda la posibilidad de proteger lo que se considera de mayor importancia.

Al hablar de comunicación, se vincula con una serie de acontecimientos en los cuales se comparte un sentido con otro u otros. Aunque la comunicación fuera aparentemente visible, no se debe dejar que se perdiera su intencionalidad y, por más sencilla que parezca o aparentemente se la aplique, para favorecer su utilidad, la sociedad y cada uno de sus individuos deben de reconocer su utilidad apropiada, en tanto la comunicación, en su existencia, evoca a la narración y, con ello, el relato.

El relato, al considerarse con la importancia que requiere, cumple con su inherencia y características, sin romper su tradición, para lograr, lo que señala Walter Benjamin,<sup>1</sup> que “narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas” y promover el deseo de generar una tradición, el interés y la apropiación de lo narrado y que, de igual manera, se dirigirá al registro de la tradición oral, que trae consigo “la experiencia que se trasmite de boca en boca”, como dice el mismo Benjamin,<sup>2</sup> lo que ha ido disminuyendo durante ese progreso de la sociedad en tanto se provoca un desarrollo de lo rural hacia la urbanización, lo que ha ocasionado que, en algunos aspectos, se genere un olvido de la misma identidad misma de cada cultura.

Si bien los relatos provocan un reconocimiento de lo contado y, con ello, un desarrollo cognitivo y social, también deben de orientarse hacia ese desarrollo cultural y el reconocimiento de una identidad al conservar el interés por la apropiación de esa

---

<sup>1</sup> WALTER, Benjamin. *El narrador*. [Trad. de Roberto Blatt. Madrid: Taurus, 1991]. 1936. Disponible en: [http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf), p. 2.

<sup>2</sup> Ibid.

identidad presente en la tradición oral, la conservación de las costumbres, la difusión y conservación de los ritos, junto con los demás atributos de la cultura.

Frente a la narración de relatos, se debe reconocer que no están presentes en un lugar fijo o limitadamente; por el contrario, se muestra que “la narración como tal brota lentamente en el círculo del artesano —el campesino, el marítimo y posteriormente también el urbano”, como lo menciona Benjamin,<sup>3</sup> y que su aparición proporciona historias que abarcan más espacios, junto con más cultura, como lo menciona Roland Barthes,<sup>4</sup> “cuanto más cultura, más grande y diverso será el placer”.

De igual forma, se reconoce que esta presencia narrativa tiene la fortuna de que “se encuentra fuera de un carácter oficial”, como lo señala Mijaíl Bajtín;<sup>5</sup> por ende, se debe reconocer que se debe estar dispuesto a encontrarla, a tener la recepción de los relatos que esperan difundirse y formar parte de su misma variedad, que va más allá de lo evidente, pero sin dejar de reconocer que “el primer narrador verdadero fue y será el contador de cuentos o leyendas”, como lo menciona Benjamín,<sup>6</sup> pero, para continuar con ese espíritu aventurero e investigativo que desea impregnarse de la realidad otorgada por los distintos relatos de la sociedad y que, de esta manera, se lograra trascender la perspectiva rutinaria y limitante que se tiene sobre el entorno y la sociedad, al reconocer las distintas visiones que los conforman.

La realización del relato busca provocar un impacto en su lector o destinatario, de tal manera que logre adentrarse en “la vida del comunicante, para poder luego recuperarlo”, como señala Benjamín,<sup>7</sup> y provocar, despertar la gracia del interés que consiguiera llevarlos a la inquietud de querer saber más, junto con la apropiación de lo adquirido, sin olvidar el reconocimiento que adquiere, al evidenciar el proceso educativo, donde ese lector/destinatario se impacta, se convierte en educando que logra dirigirse, como lo señala Enrique Salanova Sánchez, en el contexto de Paulo Freire, “hacia la liberación y la independencia, pues destruye la pasividad del educado incitándolo a la búsqueda de la transformación de la realidad”,<sup>8</sup> cuya liberación brindará como resultados un desarrollo socio-cultural. Esta concientización provocará resultados provechosos, que lograsen

---

<sup>3</sup> Ibid., p. 7.

<sup>4</sup> BARTHES, Roland. *El placer del texto. Lección inaugural*. [Trad. Nicolás Rosa y Oscar Terán. México: Siglo XXI, 1993]. Disponible en: [http://medicinayarte.com/img/Roland\\_Barthes%20-%20El%20placer\\_del\\_%20texto\\_Leccion\\_\\_inaugural.pdf](http://medicinayarte.com/img/Roland_Barthes%20-%20El%20placer_del_%20texto_Leccion__inaugural.pdf), p. 83.

<sup>5</sup> BAJTÍN, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. [Trad. Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 2003]. Disponible en: [http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIAD\\_2\\_LA\\_CULTURA\\_COMO\\_PROCESO\\_SOCIAL/BAJTIN\\_MijailLacul\\_turapopularenlaEdadMediayelRenacimiento.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIAD_2_LA_CULTURA_COMO_PROCESO_SOCIAL/BAJTIN_MijailLacul_turapopularenlaEdadMediayelRenacimiento.pdf), p. 8.

<sup>6</sup> BENJAMIN, *El narrador*. Bogotá: s.n., s.f. p. 15.

<sup>7</sup> Ibid., p. 7.

<sup>8</sup> MARTÍNEZ-SALANOVA, E. Paulo Freire. Pedagogo de los oprimidos y transmisor de la pedagogía de la esperanza. Disponible en: [http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0\\_paulo\\_freire.htm](http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_paulo_freire.htm)

renovar la importancia de la narración como medio de reconocimiento, expresión y de formación del conocimiento.

Así, la narración y la producción literaria comienzan a formar parte de ese proceso de integración, donde se evidenciará la importancia de la tradición oral y el compromiso respecto a su preservación, al reconocer que, como señala Valéry,<sup>9</sup> la tradición incorpora “un sentido crítico del pasado, confianza en el presente y ninguna duda consciente sobre el futuro”; al realizar el relato se reconoce el impacto educativo, capaz de comprometer y de conllevar un desarrollo; cuando se realiza la creación literaria se busca difundir, despertar, trascender, salir de la limitación, dejar de lado, cambiar el proceso informativo por una actividad humanizadora. Cuando se habla de la producción de relatos, se presenta con ella la posibilidad de un reconocimiento histórico, que facilita la posibilidad de comunicación y de conocimiento frente a circunstancias que pueden caer en el olvido.

Cuando se habla de la creación literaria, se está hablando de una infinidad de temáticas y posibilidades que traerán reacciones, tanto al escritor como al lector; para ello, se deberá tener en cuenta que lo que Roland Barthes menciona: “El texto se trabaja a través de un entrelazo perpetuo”,<sup>10</sup> aquello indica cómo la creación literaria se desarrolla ante su claridad y apropiación; en este caso, como lo señala Enrique Martínez-Salanova Sánchez, en el contexto de Paulo Freire, “buscando partir de la realidad que lo rodea a cada individuo”,<sup>11</sup> al ser conscientes de la diversidad de contextos, pero que igualmente resultan provocadores para realizar esa producción literaria.

Ahora bien, como lo señaló Barthes,<sup>12</sup> “el placer del texto puede definirse por una práctica (sin ningún riesgo de represión): lugar y tiempo de lectura: casa, provincia, comida cercana, lámpara, familia”, como, también, cualquier cosa, momento o lugar podría servir de inspiración en tanto puede provocar una chispa de creación, en este caso la creación literaria de relatos, que buscan validarse como un ejercicio narrativo, en tanto se ha producido una creación con el deseo de alcanzar el reconocimiento de lo literario, que busca encontrarse consigo mismo, como “en ese tejido-esa textura [donde] el sujeto se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela”, según la imagen creada por Barthes.<sup>13</sup>

---

<sup>9</sup> VILLARREAL, William. “Lo clásico y la tradición en Paul Valéry, T. S. Eliot y Walter Benjamin”. [Literatura, historia, crítica 18, n° 1 (2016):121-46]. Disponible en: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/54682/56036>

<sup>10</sup> BARTHES, *El placer del texto*, p. 104.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> BARTHES, *El placer del texto*. Bogotá: s.n., s.f. p. 83.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

Al realizar una creación literaria, desde la experiencia personal, es posible mencionar que existe una serie de factores que van dentro de este proceso, como la búsqueda de una inspiración, que implica estar a disposición o en una alerta constante, que permita la recepción frente a cualquier situación o elemento; al navegar en la creación literaria, se brinda la posibilidad no solo de abarcar temas reales, sino, también, tener la posibilidad de penetrar en el medio imaginario, de jugar con la imaginación y la percepción inicial o superficial de las cosas; un gigante modelo lo realizó Julio Cortázar, en “La noche boca arriba”,<sup>14</sup> en el cual lleva dentro del mismo texto al lector, ubicado entre una realidad y su otra posible realidad, lo entretiene y le provee un goce inigualable, hasta su desenlace, lo que resulta en gran medida inspirador frente a la creación literaria realizada en este escrito, por lo que se identifica a la educación, a medida de que posibilita generar un conocimiento, que plantea distintas fuentes o antecedentes y que resulta motivador de nuevas búsquedas.

Respecto a la experiencia personal, la creación literaria ha generado un impacto significativo, que permitió un desplazamiento hacia experiencias llenas de sensaciones, como la incertidumbre, la alegría, el temor, la provocación, la inquietud, el temor y tantas otras que, con su misma importancia, tuvieron su momento, para provocar un satisfactorio espejismo de vivencia real.

Además, la presencia de la creación literaria brinda aquella satisfacción de liberación plena, de manera que busca apropiarse de las distintas experiencias de vida, aunque no solo se pretendiera obtener reacciones en el escritor, sino también provocar esas mismas sensaciones en un lector, de tal forma que el lector pudiera, en algún momento, sentirse dentro del relato, que le resultara inspirador y motivador para continuar con el desarrollo cognoscitivo y educativo, que reconoce, acepta y promueve, de igual modo, el desarrollo de la literatura, del individuo y, con ello, el avance de una sociedad, que concibiera con mayor agrado y reconociera un mayor nivel de importancia a la presencia y la formación social a través de la literatura.

---

<sup>14</sup> CORTÁZAR, Julio. La noche boca arriba. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Cortazar.LaNocheBocaArriba.pdf>.

## 1. ESPEJISMO

### 1.1 CARAS Y VOCES

Era una tarde como cualquier otra; la nieve caía y provocaba quedarse en casa; se encontraba jugando en la sala de la casa, el carro rojo corría con más fuerza y ya había ganado la competencia de velocidad entre los otros tantos juguetes; sentía la tranquilidad del inocente juego que recorría su cuerpo; su madre lo observaba y sonreía. De repente, la madre se le acercó un poco más, se sentó en el sofá marrón y le dijo:

—¡Sonríe un poco más, me gusta verte contento! —Al mismo tiempo que se veía que se creaba un manto de lágrimas en sus ojos, se inclinó hacia él cariñosamente y, con voz quebrantada, añadió:

—¡No olvides que te amo, pero debo de dejarte con la Señora Martha!, —y, estrechando sus manos temblorosas, se levantó y, al agarrar el abrigo, de un solo sacudón se lo puso. En eso, sonó el timbre y al abrir vio a la señora Martha, que estaba de pie en la entrada, que dijo:

—¡Buena tarde! —Empezó a dirigirse hacia él; ¡qué amable era cuando se encontraba su madre, lo que la había convencido de que esa era su verdadera personalidad!; luego, añadió:

—¡Ven! Te prepararé algo de comer. —Y lo decía con una voz dulce y consentidora, mientras se dirigía hacia la cocina; él la seguía a la distancia y prefería creer que ella ya no sería como lo había sido anteriormente; vio que su madre se acercó a la puerta y dijo:

—¡Cuide a mi hijo!, —recogió su maleta y salió de la casa.

—¡Claro, como siempre! —le contestó la señora Martha, con una sonrisa perversa, ante la ausencia de la madre, por lo que él, que la había visto, salió de la cocina y pensó en refugiarse en su cuarto y allí se durmió.

Había amanecido, por lo que salió de su cuarto lentamente, procurando no hacer ruido, para ver que allí estaba la silueta de la señora Martha y quedar estupefacto. Ella se le acercó y él notó que traía algo en sus manos; no fue capaz de alzar la mirada, cuando oyó su voz, que le decía:

—Hijo mío, come esta carne, está deliciosa; come, pues no quiero que te enfermes. — Esa carne estuvo sabrosa, tanto que comenzó a sentir algunos sabores que no lograba describir. ¡Esa carne estaba deliciosa, tanto que sentía que se elevaba! No sabía lo que le estaba pasando, veía a su alrededor, no podía aferrarse a nada, seguía flotando; el piso

empezó a caer hacia un vacío infinito. El miedo lo dominó, fue increíble, y de pronto no pudo soportarlo más y gritó:



**Figura 1. Caras y voces.**

—Señora, Martha, ¡ayuda, por favor! —Su miedo aumentaba y todo empezó a girar, cada vez más rápido. Sintió que su corazón iba a estallar, todo empezó a oscurecer, sus párpados le pesaban, ya no podía tener abiertos los ojos, la ceguera lo atrapó; sentía cómo seguía girando.

Abrió los ojos, el calor lo fatigaba; su madre estaba presente, su rostro se veía angustiado; vio a la señora Martha, que lo miraba y sus ojos mostraban una ternura muy bien actuada, cuando su madre la observaba. De repente, se rompió el silencio y la señora Martha dijo:

—¡Vaya susto, qué alegría que esté bien!; ahora sí podré irme en paz, pero permítame darle un gran abrazo, —y, agarrando una pequeña maleta de cuero de color café, se dirigió hacia mí. Al estar cerca de mi oído, me preguntó, en un susurro:

—¿Cuál es la prisa por despertar? —Se desesperó; solamente hasta ese momento pudo hablar:

—¡Agua! —Su garganta le raspaba; entonces, su madre corrió hacia la cocina, tomó el primer vaso de cristal que encontró; como los nervios la dominaban, se le resbaló el vaso; él siente desde su cama el estruendo del cristal. La madre recogió los cristales con afán, se dirigió hacia donde se depositaban los desechos y, al ir a deshacerse de ellos, descubrió allí los restos de un veneno y gritó:

—¡Dios mío!, ¿qué hace eso ahí? —De inmediato, la madre se dio cuenta de la maldad de la señora Martha, corrió hacia la habitación, pero ya era demasiado tarde; ella se había marchado y había dejado a una madre consternada, que abrazó y ya no descuidó a su hijo jamás.

## **1.2 CAPATAZ**

Algún tiempo atrás, a las afueras del pueblo de Hitarrufest, donde se encontraba el caudal del río, donde la naturaleza brotaba sin impedimento alguno, a Marcos, quien por orden de su capataz estaba recogiendo agua para su patrón, labor que no era algo del otro mundo, que a fin de cuentas hacía como cualquier otra persona que deseara obtener agua, que no contaba con que aquel día estuviera muy soleado, el peso del agua se le hacía cada vez mayor, su caminar le costaba, cuando el agua, entonces, parecía que se le hubiera convertido en ladrillos, Marcos solamente pensaba en llegar lo más pronto posible debido a que había empezado a sentir sed y sabía que ese capataz era muy exigente con la cantidad de agua, por lo que no podía desperdiciar ni una gota,

Al llegar al pueblo, entregó su pedido al capataz, quien, sin dudarle ni un momento, revisó si le había traído la cantidad de agua que había requerido, por lo que Marcos se puso nervioso, pues debía reconocer que en su camino había necesitado saciar su sed, que había sido tan grande como la ojeriza que le tenía a ese capataz, ya que resultaba que era un hombre vil, que disfrutaba en tanto los demás sufrían.

De repente, el capataz alzó su mirada y lo observó fijamente, antes de decirle:

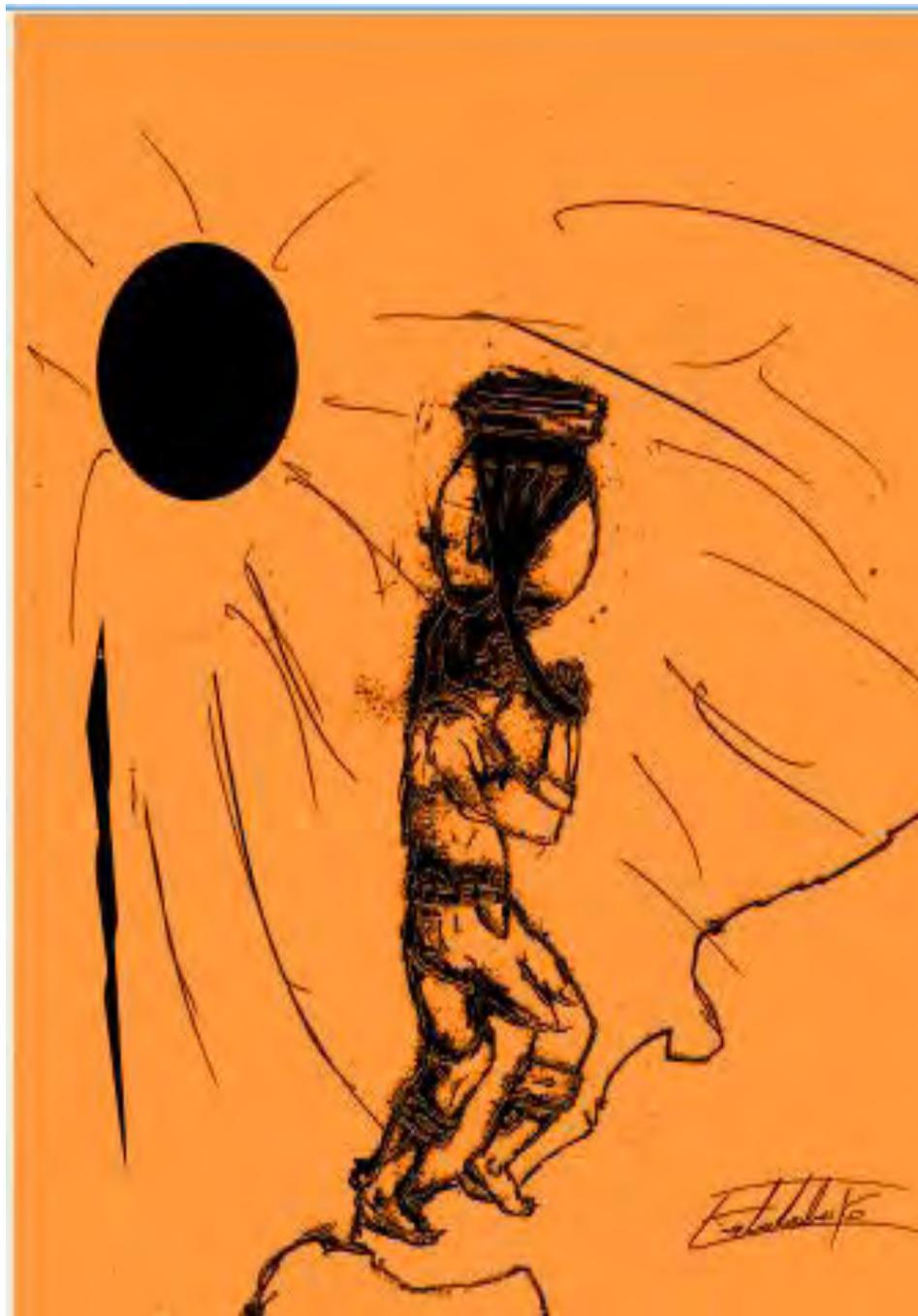
—No me ha traído la cantidad que le pedí. —Ante eso, le dijo Marcos, tras haberse quedado en silencio unos instantes, al asumir un gesto de valentía y haber templado sus nervios:

—¡Señor! No he regado ni una gota y he sacado del caudal lo que se me ha ordenado, —pero el capataz, interrumpiéndolo, le replicó:

—¡No importa lo que diga! Solamente hay una verdad y es que el agua no está completa. —Marcos sintió que sus piernas le temblaban sin control, a pesar de lo que le pidió, con algo de ansiedad:

—Si dice que el agua no está completa, le pido me disculpe, pero solo debo decirle que he sido obediente a todas sus órdenes, —lo que resultó inútil ante ese capataz, al que se reconocía porque no permitía desobediencia alguna y, con voz de mando, les dijo a unos de sus trabajadores que se hallaban allí cerca:

—Sáquenlo de aquí, pues si no quiere obedecer y, además, me trata de embustero, creo que le llegó la hora de partir. —Marcos, con mayor inquietud, ante la posibilidad de perder su trabajo, le dijo:



**Figura 2. Capataz.**

—Señor, déjeme continuar; castígueme de otra forma o con labores extras—. En aquel momento pasaba por allí el señor Luis, el propietario, quien, al intervenir en la situación, le dijo:

—Marcos, te conozco desde hace mucho tiempo; corrige tus errores, trae más agua y no vuelvas a fallar. —El capataz escuchó las palabras de su patrón y, sin más remedio, con el ceño fruncido, movió su cabeza en señal de aceptación, y así fue como Marcos logró seguir con su trabajo y, al ir de inmediato en busca del agua restante, se prometió que iba a trabajar tan duro hasta que pudiera llegar a tener el puesto de capataz, para ayudar a los demás trabajadores a que se liberaran del trato inhumano que les daba ese capataz.

### 1.3 FERMENTACIÓN

Hace un tiempo atrás, caminabas en medio de las angostas calles del mercado de Tipluna, una ciudad acogedora ubicada en la línea ecuatorial; el olor a frutas, verduras y distintas especias invadían tu sentido del olfato, entreteniéndote en ese lugar; de repente, te encontraste con que había gente que rodeaba a un anciano, un hombre, en el que pudiste, con dificultad, observar que era elegante, de buen porte, de rebosante pensamiento y acompañado de un bastón, el que, por lo que te pareció, cumplía únicamente con la función de atavío, que ofrecía una sustancia fragante en un recipiente áureo a cambio de una cantidad de dinero mínima y afirmaba:

—La bebida que les ofrezco, por tan poco, permite rejuvenecer hasta la edad que se quiera, pero solo pueden adquirirla personas de escasos recursos; el efecto solo se produce una vez y si se llega a ocultar la verdad el tónico provocará un hechizo que llevará hasta el desastre, —y, al mover su bastón como un péndulo, esperaba a quienes se considerarían personas de bajos recursos.

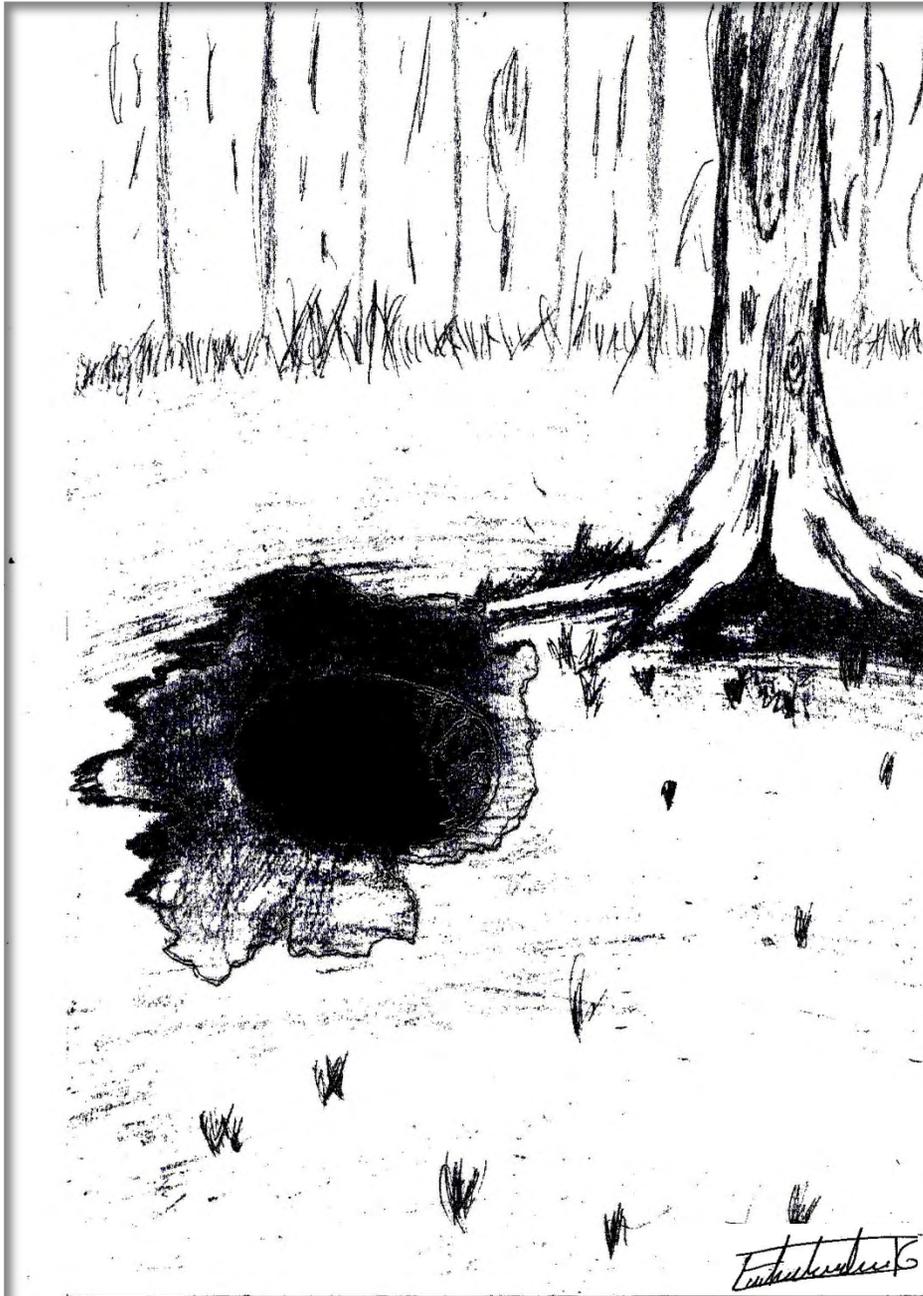
La cantidad de gente que había en el mercado iba disminuyendo; solo hasta ese entonces pudiste notar a aquel vendedor más detalladamente, su apariencia, su forma de expresarse; en definitiva, ese no era un vendedor cualquiera, de seguro que no necesitaba dinero; de modo que te acercaste y comenzaste a hablar con él y, al parecer, la charla que tenías era muy gustosa, de modo que, sin que te dieras cuenta el tiempo pasó, ya aparecía el ocaso y, al percibirlo, oí que le dijiste:

—Caballero, por lo que he visto, este parece haber sido un mal día de ventas. —El señor te contestó:

—¡Suele ser así! Siempre hay una sorpresa en el mundo de las ventas, a pesar de que sea común el venir a vender las cosas a diario en el mismo lugar.

—Por lo que he visto hoy aquí, y no paso con mucha frecuencia, le fue mal, pero ya vendrán otros días; ¿puedo saber su nombre? —Así te enteraste que se llamaba Mester; él empezó a recoger sus cosas, que ordenaba con paciencia, dentro de su maleta; ya solo le faltaba empacar un frasquito de metal corriente, que agarró, le limpió el polvo que lo cubría, sonrió y con una voz firme te dijo:

—Ya que fue el último que se quedó y me ha acompañado en este día hasta el final, —te ofreció el frasquito—, recíbalo como un obsequio; consérvelo un año y no lo consuma antes, pues solo de esa forma va a recibir como don la fuerza de tres hombres, —sonrió y te lo dio amigablemente. —Asombrado ante el hecho, le respondiste:



**Figura 3. Fermentación.**

—¡Gracias! Haré las cosas como me las ha dicho. —El señor Mester, una vez hubo empacado todas sus pertenencias, estrechó tu mano, le agradeció de nuevo muy formalmente por la compañía de aquella tarde y se dirigió en búsqueda del ocaso que se acercaba a su fin.

Volviste a casa, fuiste hasta el huerto y comenzaste a escarbar con tus manos; no quisiste utilizar otras herramientas pues sentías que debías de conectarte con la naturaleza; acabaste de escarbar y, cuando viste que el hoyo era el apropiado, pusiste el frasquito con la intención de que estuviera allí por un año.

Los días pasaron y llegó el día en que, caminando con algo de incertidumbre, llegaste y escarbaste hasta que te apoderaste del frasquito, fuiste a la casa, lavaste su exterior y te lo llevaste a la boca y bebiste el contenido; ese líquido conservaba su aroma, no tenía mal olor; su aspecto no era despreciable, tampoco provocativo, su apariencia corriente, su sabor añejado corría por tu esófago; luego, cuando creíste que debías probar su efecto, descubriste que no sentías cambio alguno, las cosas pesaban lo mismo, tu cuerpo no se había hecho más corpulento, por lo que, murmurando, exclamaste:

—¡Vaya estafa! Menos mal que no lo he comprado. —Ese día pasó corrientemente y, a la mañana siguiente, sonó un llamado a la puerta. Te dirigiste a abrir, pero antes de hacerlo, preguntaste:

—¿Quién es?

—Soy Juliana, su vecina. —Allí supiste que era esa vecina nueva, ¡qué vecina!, que se te había presentado en un encuentro casual, días atrás, de modo que abriste, para oír que te decía:

—Carlos, ¡qué pena con usted!, pero, como sé que es la única persona de por aquí a la que conozco, ¿no tiene un tiempito para que me ayude a mover algunas cosas en mi casa?, —te preguntó, con un tono acariciante. Le dijiste que bueno, que estabas listo y fuiste detrás de ella.

Comenzaste a mover las cosas y sentiste que todo era igual de pesado y allí te resultó imposible no recordar al señor Mester y sus palabras; ya te encontrabas agotado, cuando viste que, entre los objetos que había que mover quedaba pendiente el refrigerador; te dispusiste a moverlo hacia el lugar indicado; lo rodeaste con tus brazos, tomaste aire y ya casi terminabas de ubicarlo, cuando te desplomaste, por lo que Juliana se acercó de inmediato y te preguntó:

—¿Qué le ha pasado?, ¿está bien?, ¿quiere que llame por ayuda? —Te llegaron sus preguntas una tras otra, sin dejarte tan siquiera responder a su primera inquietud, por lo que decidiste, ahí mismo, ponerte de pie y te sentiste distinto, quisiste comprobarlo y

ahora todo era tan ligero, no sentías el peso de los objetos por grandes que fueran, de modo que pensaste que, al fin de cuentas, el señor Mester decía la verdad.

Unos días después, fuiste al lugar donde lo habías visto vender sus elixires, pero ya no lo encontraste; volviste otras veces, pero el señor Mester, al parecer, había desaparecido.

#### **1.4 INSOSPECHADO**

Una noche fría, acompañada de una espesa niebla caía sobre la ciudad de Lion; él se dirigía hacia su trabajo. Recorría las calles que lo separaban de su destino, sentía que los vestigios de su familia recorrían su mente para jugarle una mala broma, que buscaban sacarle la poca alegría que llevaba dentro. El frío aumentó y sus pasos continuaban como si no dependieran de él; pronto sonrió cuando recordó que era, entonces, su familia, a su vez, la motivación por la cual no debía de renunciar, pues desde su sacrificio se cosechaba alegría; pronto estuvo en su trabajo; el mercado estaba casi vacío.

Aquel día, se celebraba “una fecha especial”, por lo que poco a poco la presencia de las personas comenzó a aumentar, para traer consigo la presencia de algunos desechos y desperdicios, que se consideraban naturales del mismo hombre. Cumplía con su trabajo y, sin embargo, tenía la impresión de que resultaba ser invisible para un gran número de esas personas, aunque no le sorprendía que así fuese.

Vio que una familia abandonaba el lugar y él se dirigía con sus elementos para dejarlo limpio; comenzó a recoger las cosas y encontró, en medio de todo ese desperdicio, una bolsa de papel; al tomarla, sintió que contenía algo en su interior; de inmediato, dejó sus cosas seguras y salió a la búsqueda de las personas que lo habían abandonado; corrió hacia ellos, los miró a cierta gran distancia y les gritó:

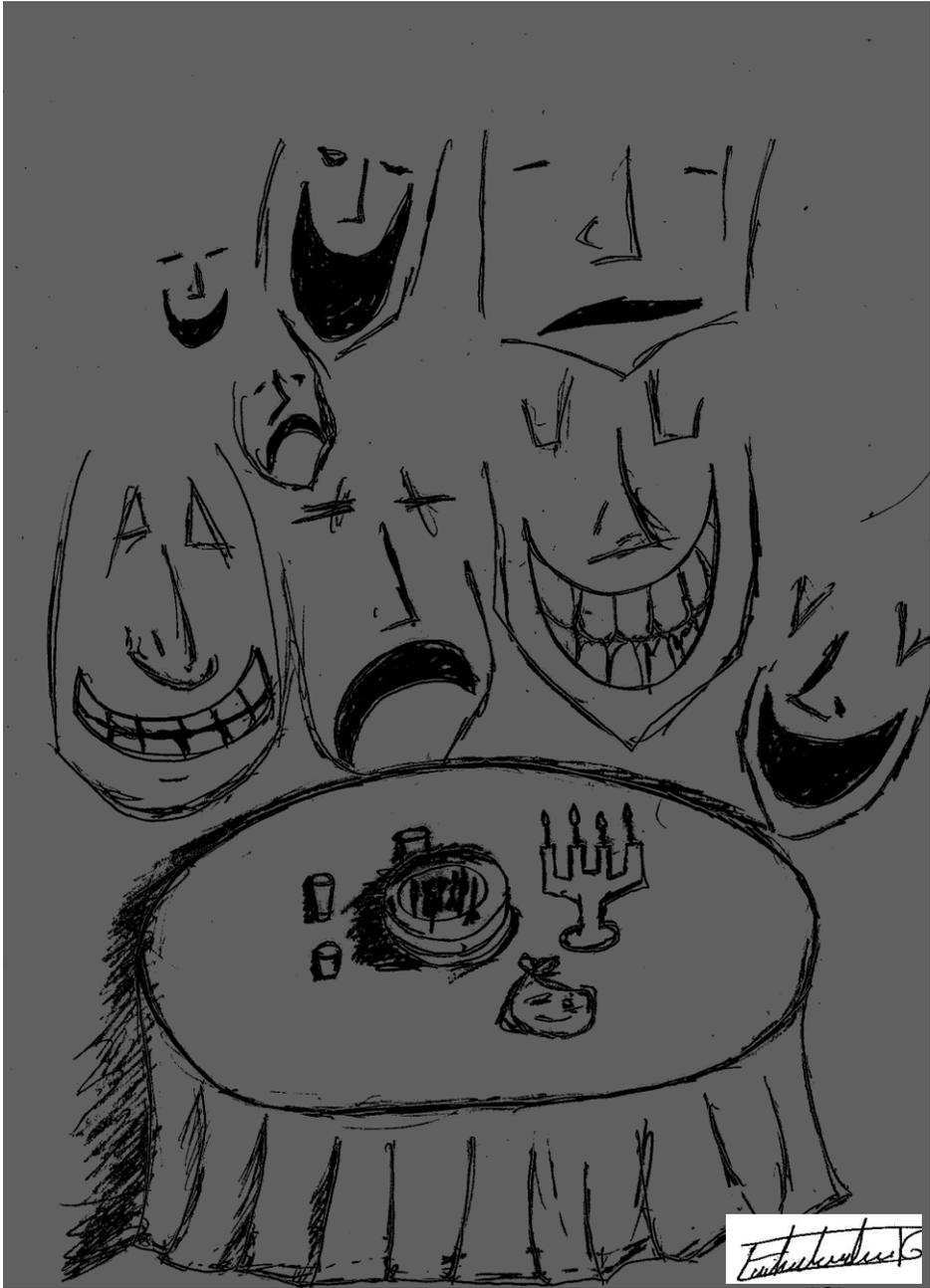
—¡Señores, la bolsa!, —mientras corría, para observar que se detuvieron, abrieron su coche y giraron a verlo; él les hizo señas para que lo esperasen, mientras les repetía:

—¡Señores, la bolsa! —La familia, le hizo un gesto de despedida, como si lo hubieran practicado todos al mismo tiempo, abordaron el coche y, sin esperar más tiempo, arrancaron en su coche y se alejaron velozmente.

Quedó sorprendido y se preguntó cuál podría haber sido la causa por la que no lo esperaron. Pero como así habían sucedido las cosas, no le quedó otra que abrir la bolsa para ver lo que contenía; vio que había algo dentro de otra bolsa negra y allí una hoja, que desdobló, para descubrir que contenía algo escrito; la hoja solo decía:

¡Es usted tan importante, como cualquiera de los aquí presentes!

Comencé a buscar que había dentro de la bolsa y ¡era dinero! Allí entendí, con algo de incredulidad, que se trataba de un inesperado regalo.



**Figura 4. Insospechado.**

## 1.5 EVOCANDO VISIONES

Era una tarde con lluvia imponente, giró hacia la derecha y cuando tomó la ruta 21 observó a un niño que andaba sobre su carreta de caballos, quedó inmóvil, le cambió su interior, lo que lo transformó, justo como el día que trascurría en ese entonces; su mente lo llevó a un recorrido, que partía desde aquel momento, en el que sentía que se inundaba y desfallecía, en el que las luces de su casa no opacaban el brillo de la luz de los cuatro cirios, que recordaban con su imponente brillo la ausencia permanente de su padre; «Tengo que velar por el bienestar de mi familia», había pensado.

Una resequedad de garganta provocaba que tragase un poco de saliva; esa sensación de comparación estaba presente en él.

Aquel niño en la carreta cumplía con las características exactas de su pasado y no iba a permitir que llegara a afrontar la vida como él había tenido que hacerlo, por lo que se apeó de su carro, se le acercó y le preguntó:

—¿Cómo te puedo ayudar? —El niño, con una reacción de miedo, calado tras la fuerte lluvia que había caído antes, no contestó, por lo que le dijo, tras esbozar una sonrisa:

—Es normal que desconfíes.

—No podrás ayudarme, —le soltó el niño, de pronto. Luego de eso, tuvieron una larga charla y aprovecharon para compartir algunas de sus experiencias; entonces, para terminarla, llegaron a un acuerdo: el niño visitaría su familia; esa era la única forma que había descubierto para que confiara en él y así abandonara la vida que llevaba. Para despedirse, le extendió la mano y, cuando comenzaba el camino hacia su auto, al dar unos tres pasos se detuvo, pues sintió la necesidad de recordarle lo que habían pactado, por lo que le dijo:

—No olvide que lo espero en casa. —Asintiendo con la cabeza, con una sonrisa, le contestó:

—Pronto iré a visitarlo. —Desde ese entonces sus vidas no fueron las mismas, pues los dos aprendieron del tiempo que había quedado atrás y lo aprovecharon para ser, cada uno a su modo, cada vez más felices.



**Figura 5. Evocando visiones.**

## 1.6 CALLES Y ESPECTROS

Eran aproximadamente las tres de la mañana, el frío de la madrugada le golpeaba el rostro y casi acababa su labor; estaba pendiente de barrer la última calle, cuando se había dado cuenta de que veía de nuevo a una señora vestida de negro, a la que ya se la había encontrado en su camino dos calles atrás; al comienzo no le prestó atención, hasta cuando volvió a aparecer y se detuvo para observarlo desde lejos y, luego, vio que se quitó lentamente el manto que la cubría y alcanzó a percibir que su rostro fue cambiando hasta transformarse en el de una calavera.

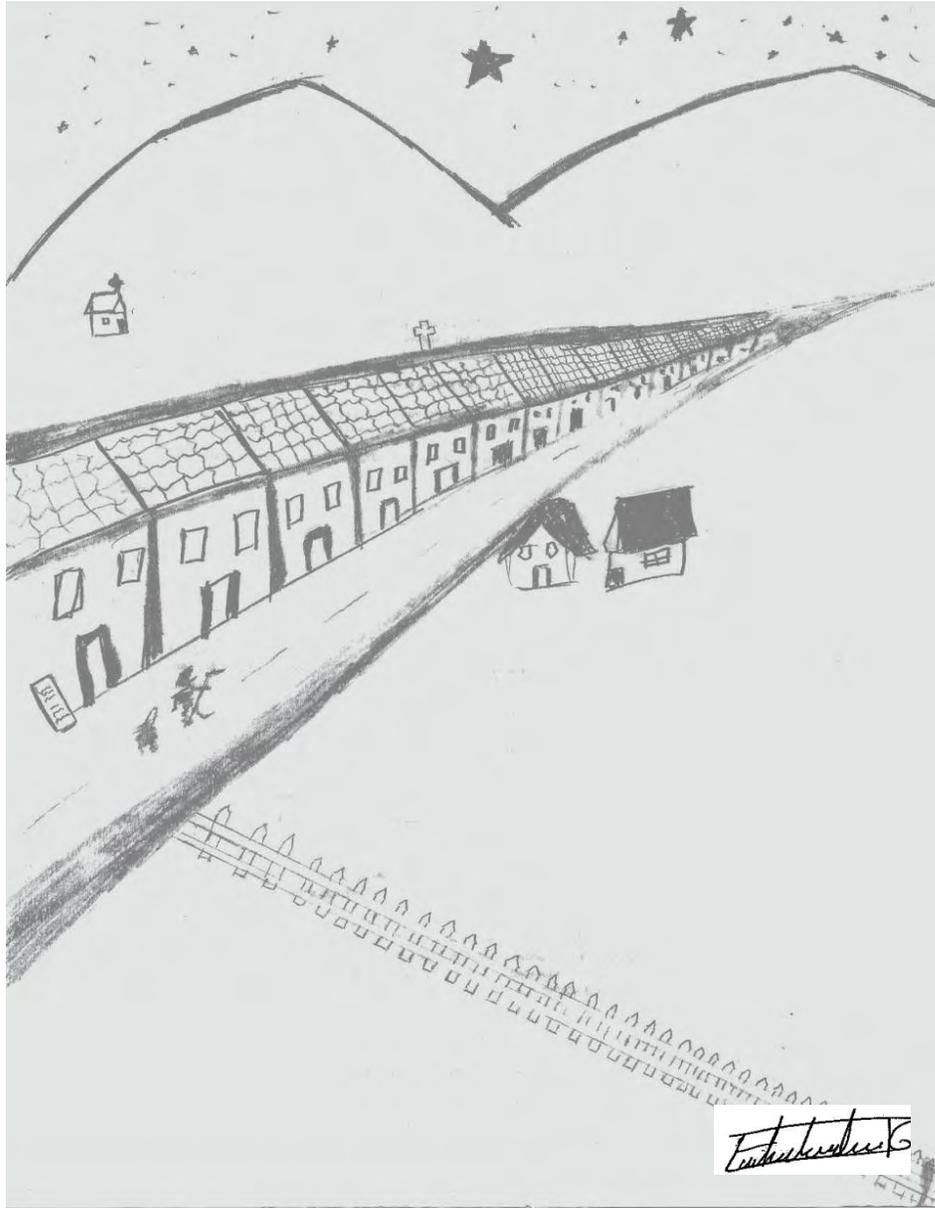
Sin pensarlo, corrió en búsqueda de refugio hacia la iglesia más cercana, que estaba a unas dos calles de distancia; de vez en cuando, volteaba a ver y aquella criatura lo perseguía; llegó a la iglesia y solo cuando pudo quedar bajo su amparo la criatura se detuvo; comenzó a rezar, pero, por el susto, se le olvidaba parte de las oraciones.

El cura, que había acudido en su ayuda, ante su desespero y sin necesidad de que le contara lo que le había ocurrido, se dirigió a la criatura y le dijo:

—En nombre de Jesucristo, de sus arcángeles guardianes San Miguel y San Gabriel, te ordeno que dejes en paz a este cuerpo y que vuelvas al infierno, a donde perteneces, — mientras de boca del perseguido salían risas y rezos entrecortados.

Una vez que el espectro desapareció, su cuerpo empezó a arder, hasta que vomitó una gran cantidad de sangre. El cura, para protegerlo, continuaba orando sin pausa. Solo así pudo volver a la normalidad y sentirse en paz.

Desde entonces, no volvió a sentir malestar alguno, pero siempre se encomendaba a Dios y a los arcángeles para que lo cuidaran en su labor, en espera de no tener que volver a vivir una experiencia similar.



**Figura 6. Calles y espectros.**

## 1.7 EN BUSCA DE LA COHERENCIA

Era una tarde corriente, todos los internos permanecían sin exaltación alguna; allí, Mateo, uno de ellos, entró a la sala y se me acercó; lo noté angustiado, por lo que me resultó imposible no preguntarle por qué se encontraba así:

—¡Los banqueros me están buscando! ¡Quieren matarme!, —me respondió, alterado.

Preferí no prestarle atención; a fin de cuentas, era consciente de que estaría seguro en el hospital; pasaron unas cuantas horas y Mateo seguía refugiado donde lo había hecho desde entonces, detrás de una pequeña mata.

Ya casi terminaba mi turno, solo esperaba al enfermero que me indicaría la hora de la cena y poder irme a descansar. Observaba a todos por igual, pero, sin duda, la alteración de Mateo sobresalía entre los demás; entonces, llegó el enfermero, que me indicó que debían pasar al comedor; solo debía de esperar a que salieran hacia allá. Con un poco de resistencia, vi que, al fin, Mateo se dirigió al comedor.

Cuando salía del hospital, oí que sonaban las alarmas de emergencia y, por los altavoces internos, se oyó que anunciaban:

—¡Atención, Código 322, en el comedor!, ¡Código 322, en el comedor! —Ese es el código de agresión de un interno a otro, pensé, mientras corría hacia allá.

Cuando llegué al corredor que comunicaba con el comedor, me di cuenta de que, al parecer, ya era demasiado tarde; esa escena quedó grabada en mi mente, pues supe, por lo que veía, y después me dijeron, que a Mateo lo habían agredido, hasta quitarle la vida, otros internos.

Después, me asaltaron muchas preguntas, que evocaban algunos sentimientos de culpa, pues recordaba la angustia con que se me había acercado Mateo el día de su muerte.

«¡Pude ayudarlo!» —me decía—, mientras recordaba a Mateo cada vez que veía la planta detrás de la cual se había refugiado.

Desde entonces, tuve más en cuenta las peticiones y sentimientos de los internos, pues no puedo olvidar que es verdad lo que dicen: “que todos llevamos un loco dentro.”



**Figura 7. Buscando coherencia.**

## 1.8 CANCERBERO

En una ocasión, se encontraba vigilando un hospital en horas de la noche; todo iba de manera corriente y tenía presentes las situaciones de emergencia, las personas que estaban en cuidados especiales, por lo que es normal estar rodeado de penumbras y lamentos, los cuales, con el transcurrir del tiempo, se van volviendo familiares y ya no despiertan reacción alguna.

Esa noche, todos los pacientes se encontraban en un sueño colectivo, habían pasado algunas horas y todo se encontraba muy tranquilo; un compañero le pidió que fuera al segundo piso, pues había oído algunas historias sobre fantasmas que rondaban en la edificación; no creía en las palabras de su compañero y aceptó ir; así, se dirigió al segundo piso donde se encontraban algunas máquinas y elementos de atención, para descubrir que allí todo estaba normal, acabó la ronda y se dispuso a volver al primer piso.

Al acercarse a la puerta que le permitiría hacerlo, escuchó una voz agonizante que decía:

—¡Auxilio!, —pero, al observar con atención, vio que todo allí estaba solitario, aunque, fugazmente, llegó a pensar: «Sin duda, oí una voz que pedía auxilio». A pesar de ello, decidió que volvería de inmediato al primer piso. Al verlo que regresaba y notar su inquietud, su compañero le preguntó:

—¿Qué te ha pasado? —Le dijo, algo tembloroso, que creyó que había oído una voz en el segundo piso, que pedía ayuda. Entonces, los dos se atrevieron a ir a ver qué había ocurrido, a pesar de que, al revisar lo que habían registrado las cámaras, instaladas en lugares estratégicos, les indicaban que todo estaba solitario; revisaron todo con suma atención y, cuando se disponían a dar por terminado su verificación, escucharon una voz que, en un susurro casi imperceptible, les decía:

—¡Largo de aquí; este es mi territorio y si vuelven lo lamentarán! —De inmediato, dejaron el lugar atemorizados de enfrentarse a esas fuerzas ocultas que estaban más allá de su conocimiento.

Al volver al primer piso, revisaron las cámaras que, era curioso, no habían funcionado por un momento y, cuando volvieron a hacerlo, lo único observaron fue a dos vigilantes que corrían, espantados.

Desde entonces, no ha vuelto a dudar acerca de la presencia de otros seres en el mundo y reconoce que cada ronda que ha realizado en la noche le trae consigo muchos nervios, que le hacen padecer ante el temor.

## 1.9 FUERZAS DEL MÁS ALLÁ

Algún tiempo atrás, cuando trabajabas en una lavandería ubicada a las afueras de la ciudad, te encontrabas cumpliendo tu labor, entretenida con los ruidos de las máquinas y el quehacer del momento, no prestabas mucha atención a los ruidos que se presentaban irregularmente, rara vez compartías palabras con tu compañero, hasta que, aquel día, en medio de la fría madrugada, cuando las máquinas habían acabado su función y el silencio se apoderaba del lugar, de repente se oyó que prendieron el carro de la empresa, por lo que saliste con tu compañero para descubrir que el carro estaba encendido, pero solo, no se veía a nadie.

Revisaste la portería, todo estaba asegurado, como de costumbre; el frío estremecedor de la madrugada empañaba el carro encendido, lo que hacía que dudaran de que, en verdad, se encontrara vacío, de modo que fueron hasta él, te subiste al carro, lo apagaste y lo aseguraste al bajar y te llevaste en el bolsillo las llaves del vehículo. Preferiste no hacer comentarios sobre lo que había pasado ni otorgarle mucha importancia a ese hecho.

Había transcurrido una hora aproximadamente, todo aparentemente había vuelto a su normalidad, hasta que escucharon que encendían ese carro de nuevo; salieron de inmediato a ver, pues creyeron que eso podía deberse a presencia de ladrones.

¡Vaya sorpresa la que se llevaron al encontrar que el carro se hallaba idénticamente a como lo habían dejado! Volvieron a sus labores y allí fue cuando sucedió: de un momento a otro las hojas de las ventanas se abrieron para chocar con su marco al cerrarse, sonaron pasos afuera, el frío del aire era intolerable.

Solo encontraron una solución en aquel momento: se agarraron de las manos y comenzaron a orar. Al principio, el hecho aumentó en intensidad, como si reclamara porque habían realizado las oraciones, pero, luego, todo se fue apaciguando hasta llegar a la plenitud de la calma.

Con los pelos de punta transcurrió la noche, hasta la llegada del amanecer, cuando todo cambió, en especial sus vidas al enfrentar aquellos momentos excepcionales.

Desde entonces, siempre llevas un libro de oraciones, al que recurres siempre antes de empezar tu labor.



**Figura 8. Fuerzas del Más Allá.**

## 1.10 JUEGOS DESMEDIDOS

Alguna vez, cuando el ocaso se hacía visible en la ciudad del Buen Aire, se encontraba jugando en la casa donde vivía; en aquel momento todo era juego y diversión, por lo que decidió salir a correr, con el fin de esconderse donde no la encontrarán y salir ganadora.

La casa tenía una habitación, donde no les tenían permitido entrar sus padres y jamás les dieron explicación sobre esa restricción. Sin darse cuenta, emocionada por el juego, entró en el cuarto. Escuchaba como sus hermanos la buscaban, pero no quería perder el juego y se quedó en absoluto silencio.

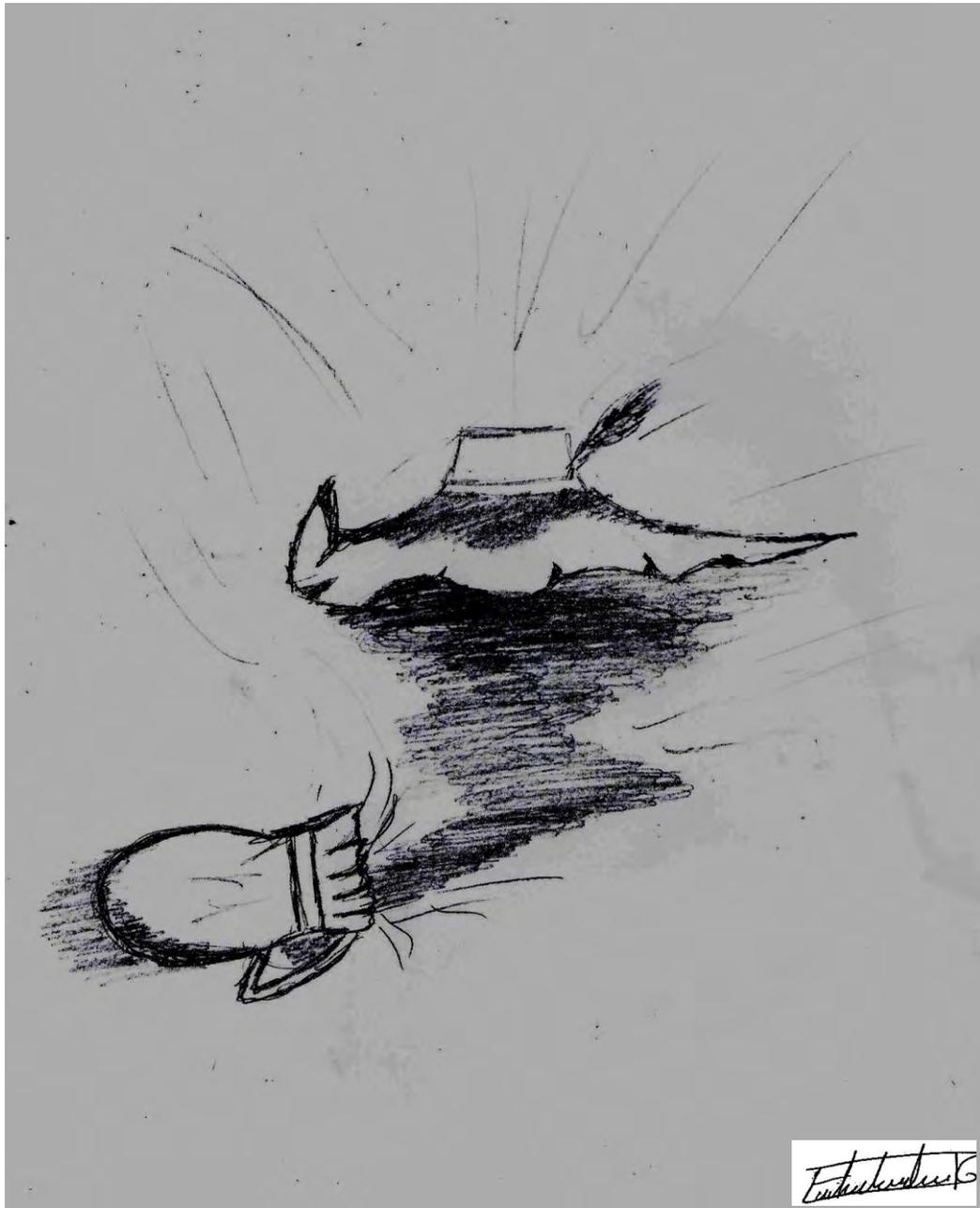
Sabía que ninguno de sus hermanos la buscaría en ese lugar, por eso no se preocupaba; pasó el tiempo y quiso salir del cuarto, quiso girar la perilla, pero no se movió; se esforzó, pero resultó inútil; el deseo de salir la ahogaba. Se arrodilló y, con lágrimas en los ojos, alzó la mirada en busca de auxilio hacia una pequeña ventana y observó una mano enorme que tenía muchos colores, la que hacía el gesto para despedirse de ella.

Como por arte de magia, la puerta se abrió y, de inmediato, salió a correr; llegó a la cocina de la casa, donde vio que todos estaban comiendo; les observó rápidamente las manos y ninguno tenía la mano como la mano de colores que había visto en el cuarto. Aún con miedo entre pecho y espalda, les relató lo que le había sucedido.

Entonces, sus padres les contaron sobre la existencia de un duende en la casa y que tenían que recurrir a un rito para atraparlo y encerrarlo, antes de que causara algunos daños. Luego, su madre, sacando unas hierbas, y su padre, juntando el oro que había en la casa, comenzaron el rito, que atraparía al duende y los libraría de que los atacara, pero, de repente, se escuchó que el duende gritaba:

—¡Desgraciados, me vengaré! —Después de haber oído su amenaza, en una garrafa de vidrio, que habían puesto sobre la mesa, colocaron las hierbas y el oro y, de pronto, se vio que un pequeño remolino se dirigió a ella y entró; al verlo, su padre se apuró a tapparla. Al entrar en la garrafa, el remolino fue desapareciendo progresivamente y tomó la forma de un ser pequeño, que pataleaba y manoteaba en busca de escapar, acompañado de gritos, de muchos gritos, que ahora ninguno lograba entender.

—¡Esta vez no lastimarás a nadie! —dijo el papá; tomó la garrafa y la llevó a la habitación a la que no debían entrar y, una vez la puso en lugar seguro, la cerró y guardó la llave en un lugar secreto.



**Figura 9. Juegos desmedidos.**

Debido a lo sucedido, nadie se volvió a acercarse a la habitación, para evitar que se desatara un caos.

## **1.11 LA RUTA DEL FANTASMA**

Una noche tranquila, en medio de mi trabajo, decidí detenerme para tomarme una gaseosa, pues el trabajo era duro, pero me brindaba la posibilidad de descansar cuando lo deseara. Acabé mi gaseosa y me subí a mi carrito a trabajar; pasó más de media hora para encontrar una carrera, que me llevó hasta el otro lado de la ciudad, pero, como era de noche, no había mucho tráfico por lo que me moví más rápido y me rindió.

Manejaba hacía el centro, pero, al mirar de lado y lado como siempre, para no perder la carrera, atento a cualquier señal, de repente vi a una señora ahí donde era el paradero. Yo le pité, pero hizo como si no lo hubiera escuchado; seguí derecho, sentí un escalofrío y el carro se me apagó; fue muy raro, porque el carro era nuevo y nunca fallaba; entonces, noté que la señora le alzo la mano a un carro que venía atrás y no le paró, por lo que decidí dar reversa y la señora, esta vez, se subió, y le pregunté:

—¿Por qué no se subió, si le pité?

—Me da miedo cuando van acompañados, así sea con una mujer, — me respondió.

Quedé desconcertado, pues no había estado acompañado y se lo mencioné, pero ella añadió:

—Le juro que vi que lo acompañaba una mujer rubia y crespa.

—Calle, no me haga asustar, — le respondí con una voz algo temblorosa.

Desde entonces, cada que paso por ese lugar recuerdo lo que me ocurrió en esa ocasión.

## **1.12 MONTAÑAS DE VALOR**

La niebla cubría todo el lugar, con esfuerzo lograba ver lo que estaba en frente de mí, pero seguí avanzando y, justo cuando empezaba a preocuparme por mi soledad, observé a mi guía; ella se adelantó, pues caminaba más rápido; me preguntaba si el clima iba a cambiar, pues no quería regresar sin antes contemplar el paisaje que brindaba la cumbre de la montaña; ya habían pasado alrededor de tres horas y, entonces, continuábamos caminando sin descansar, para llegar hasta la cumbre anhelada.

La pesada niebla insistió en ser testigo de todo lo que hacíamos; jugaba el papel de unos ojos vigilantes que no pretendían dejar que escapara ni el más mínimo detalle de nuestros actos. Esta constancia provocaba ceguera y un ardor enorme en los ojos.

*No he estado preparado para subir, pensé, entonces.*

Mi guía se detuvo y, a pesar de la distancia a la que me encontraba, también lo hice, cuando oí que gritó:

—¡Llegamos! ¡Ánimo, que ya falta solo un poco! —La alegría me invadió; una sonrisa, que se dibujó en mi rostro, brilló ante la presencia de la niebla, al destellar la emoción que me había causado oír la culminación de un esfuerzo: ahora, ya no importaban el frío, el ardor de mis ojos, el cansancio y demás sensaciones que perturbaban mi serenidad.

En cuanto dejé caer mi mochila y como por arte de magia una constante brisa se presentó, para provocar que el cielo se despejara rápidamente, como si hubiese sabido mi deseo de contemplar la panorámica del lugar.

Así fue; estuve contemplándolo por un largo tiempo, hasta que el frío dejó sentir indudablemente su presencia sobre mi cuerpo.

—¿Te sientes bien?, —me preguntó Abelarda, que así se llamaba mi guía. Quise contestarle, pero mi cuerpo no respondió; di un paso hacia atrás y mi pie se torció, lo que me hizo caer bruscamente sobre mis posaderas y, luego, no sé cómo ni por qué, di con la cabeza contra el suelo; cuando desperté, sentí la mano de Bernarda que, con inquietud, golpeaba mis mejillas, en busca de mi reacción y, entonces, comprendí que no había sido una gran idea haber subido solos hasta aquel lugar.

Abelarda me ayudó a levantarme, dándome ánimos. Intenté asentar mi pie, pero el intenso dolor no me lo permitió; algún desespero me invadió; mi cara de dolor y angustia revelaba un poco el temor que sentía, pues preveía que podría faltar ayuda, al encontrarnos en un lugar tan alejado. Bernarda me observó fijamente y me dijo:

—No te inquietes, muchacho; ya saldremos de esta; espérame, que iré a buscar algo que nos ayude, —y, agarrando su mochila, se dirigió hacia la izquierda de donde nos encontrábamos, se encaminó por un sendero, hasta de pronto desaparecer.

Después de un tiempo, regresó con unas cuantas ramas. Me pidió que pusiera mis manos sobre el tobillo que me había lastimado, mientras que me explicaba que ayudaría a recuperar la fuerza una oración que iba a hacer, en la que haría una petición a los guardianes ancestrales del lugar.

No logré reconocer el idioma en el que hablaba. Abelarda comenzó a decir la oración, mientras yo pensaba que no era posible que una oración sanara mi pie, pues, con el paso de los años, me había vuelto poco creyente respecto a aquellas situaciones relacionadas con el mundo de lo sobrenatural.

El cielo comenzó nuevamente a cubrirnos con sus nubes grises, pero aquella vez sentí que nos rodeaban casi cariñoso, con una llovizna que estuvo presente mientras ella decía su oración. Una vez terminó, se volvió hacia mí y me preguntó:

—¿Notó alguna coincidencia? —Me desconcertó su pregunta y, en ese momento, no supe qué responderle, pero lo cierto era que todo había comenzado a mejorar con el transcurrir el tiempo y, poco después, no sé muy bien cómo, el dolor había desaparecido. Curiosamente, también aparecieron algunas aves o, mejor, empecé a darme cuenta de su presencia y me dio la impresión como que nos rodearan y solo hasta allí comencé a captar la belleza, la fuerza y el gran misterio de algunos de los hechos de la naturaleza.

De repente, volví a sentir una fuerte brisa y oí, de no sé dónde, una voz que me murmuró en el oído:

—¡Los guardianes! —Eso me asustó, pero, luego, todo quedó en silencio; poco a poco se abrió en mi mente la idea de que tenía que agradecerle mi curación y comprometerme a cuidar y respetar a la naturaleza.

Desde aquel día, busco cuidar y enseñar a proteger a la naturaleza por todo lo que nos ofrece, por todo lo que nos da.

### **1.13 EL MONSTRUO DEL PANTANO**

En el año de 1882, se dirigían hacia uno de los pantanos más misterios del mundo, con su amigo Alan, quien era un expedicionario de alta reputación, que se sentía intrigado y quería investigar sobre un mineral que solo existía en algunos pantanos del sur de Colombia, puesto que ese mineral tenía el atributo de curar inmediatamente los problemas de visión.

Lastimosamente, en aquel entonces pensaba que Alan tenía lo mismos intereses y que los dos se enfocarían en buscar y lograr el descubrimiento del siglo para la ciencia y el bien de la humanidad. Por el contrario, no sabía que la verdadera razón para que Alan fuera con él era únicamente en busca de su conveniencia, con el propósito de volverse rico y mucho más famoso entre sus colegas a costa del mineral, pero su codicia lo llevó a un error fatal, que le costaría su vida.

Habían llegado al pantano dos días después de salir del pueblo más cercano; como suele ser costumbre, recorrieron el lugar con la intención de hacer un reconocimiento; al comienzo todo estaba completamente tranquilo, les sorprendía la presencia abundante y la diversidad de pajarillos en el lugar: tomates, azules, amarillos, algunos con picos

largos y delgados, otros chatos y negros. Aquellos animales que no había visto antes y que no volvería a ver se movían de un lado a otro sin cesar.

La presencia del atardecer en el pantano se tornó de un color brillante que los confundía e invadía a su pensar con acertijos sin respuesta; Alan le comentó su deseo de adentrarse en el pantano, sin tener en cuenta que pronto anochecería y la poca visibilidad que los atraparía. Había algo dentro de él que le advertía que la noche en el pantano era muy riesgosa, siniestra, perturbadora y, ¡claro!, aquella noche Alan lo comprobaría.

Aun, a pesar de que le sugirió que lo dejara para las horas de la mañana, explicándole que serían menos vulnerables frente a las bestias que suelen habitar en un pantano y lo desconocido, Alan decidió no hacer caso a sus palabras y le respondió de manera ruda:

—No es necesario que me hables como si yo fuera un novato. —Pese a su respuesta, decidió evitar los roces con su compañero de expedición y le contestó:

—Hombre, tú verás si decides ir; yo no te detendré más —y, dando un giro, le hizo una señal de despedida con su mano y entró en su tienda.

Pasaron unos cuantos minutos, hasta cuando se oyó el sonido de la tienda de Alan, quien había decidido aceptar su consejo e irse a descansar por ese día, de modo que, sorprendido y tranquilo, decidió dormir.

Al amanecer, comenzaron con su trabajo de búsqueda, pues los deseos de los magníficos resultados que les daría el mineral los impacientaban; empezaron por el lado norte del pantano y, a pesar de que tenían que cerciorarse de no dejar ningún lugar sin revisar, el tiempo y su misión avanzaron rápido; sin embargo, no habían podido alcanzar resultados satisfactorios; al oír lo que decía sobre su frustración, solo hasta ese momento se enteró de las verdaderas intenciones de Alan, pues, al verse algo inquieto, mencionó que estaría dispuesto a hacer lo que fuese necesario con el fin de conseguir lo que quería; al caer la noche, Alan se retiró un poco del pantano y comenzó un extraño ritual; él lo siguió entre los matorrales, con sigilo, para ser testigo de lo que iba a ocurrir.

Resulta que Alan, al ser víctima de la ambición y la terquedad de querer ser famoso, había decidido invocar al mismísimo diablo, para hacer un pacto en el que le ofrecía su alma a cambio del mineral.

El diablo acudió al inquieto llamado de su amigo, en forma de una gran mancha negra, en medio de la cual se presagiaba sutilmente su rostro. Su amigo, sin pensarlo dos veces, le habló sobre sus deseos, ante los que el diablo le dijo:

—Te revelaré dónde está y te llevaré hasta el mineral. ¡Declárate mi esclavo y vete de aquí! —Y Alán contestó:

—¡Seré tu esclavo, señor!, —y comenzó a caminar hacia atrás.

El diablo se quedó en medio de la maleza, sonreía maléficamente y justo cuando Alan no podía oírlo, dijo:

—Encontrarás el metal y esa será tu maldición, —¡fin del trato!

A la mañana siguiente, despertó un poco antes y, con el corazón oprimido, intentó advertirle a su amigo. Alán despertó y, sin escucharlo, empezó a revelarle que tuvo en sus sueños un encuentro, por el que supo dónde se hallaba el mineral; que se encontraba en una caverna, justo debajo por debajo de las aguas. Al finalizar el relato, lo abrazó con fuerza y le dijo:

—Mis sueños me esperan; ten seguro, viejo amigo, que no me olvidaré de ti. —Fue, así, cuando observó a su amigo, que salió corriendo hacia el pantano, en el que se arrojó sin espera alguna; después, cuando salió de allí, se encontraba cubierto de lodo y empezó a limpiarse y, entonces, cuando notó que su cuerpo estaba compuesto por roca y musgo. Alan había cambiado y ahora comenzó a gritar terroríficamente:



**Figura 10. El monstruo del pantano.**

—¡Maldito, maldito seas!, pero no te saldrás con la tuya; juró que no dejaré que otros caigan en tu trampa. —Entonces, lo observó y, con gritos y una voz gruesa, le dijo:

—¡Largo de aquí y que nadie vuelva jamás! —Salió corriendo y comprendió que había perdido a su amigo. Desde entonces, no volvió a ese maldito lugar.

Hasta ahora, se dice que son muy pocas las personas que se atreven a ir cerca al pantano y que, cuando se encuentran cerca, se oyen voces de lamentos y gritos escalofriantes, que dicen que son lanzados por el monstruo del pantano.

## **1.14 LA GUITARRA MÁGICA**

En el pueblo de Marlion, hace alrededor de 300 años se empezaron a oír historias acerca de una malvada bruja, que deseaba eliminar toda la codicia del pueblo de Marlion y que, para ello, ponía a mitad del bosque, de una manera sutil, pero muy perspicaz, una guitarra, que se encontraba hechizada, con un efecto enceguecedor hacia todo aquel que en su corazón se encontrase manchado con la codicia, pues para ellos la guitarra se convertía en oro puro, lo que resultaba muy tentador, pero se sabía, también, que para las personas de corazón limpio la guitarra sufría una metamorfosis y cambiaba del oro llamativo a un saco pequeño de monedas de plata y que ese afortunado podía llevarlas sin ninguna repercusión.

La leyenda de la bruja del bosque fue perdiendo credibilidad y, hoy en día, casi no se oye hablar de la tenebrosa bruja y algunos aseguran que no existe, pero yo sé que existe, pues hace unos veinte años decidimos entrar al bosque con mis amigos, y yo siempre he sido conforme con lo que me ha tocado en la vida.

La noche anterior Jaime me pidió posada, a fin de salir más rápido hacia el bosque, ante lo cual le respondí, con gusto, que sería un honor para mí. Al cantar el gallo, aquel día salimos con prisa hacia la casa de Segundo Barbosa, pues allá nos esperaba, junto con Tulio, para continuar hacia nuestro destino. Al llegar, los saludos fueron afectuosos, pero breves; entre risas y bromas, empezamos a caminar; sentíamos algo de nervios por todas las historias escuchadas, pero, a decir verdad, ninguno de nosotros creía hasta ese entonces en la bruja.

Al llegar al bosque, toda la naturaleza del lugar emanaba cierta energía particular, que provocaba cierta sensación de vigilancia; al comienzo creí que solo era asunto mío, porque recordaba las historias que mi abuelo me había contado, pero cuando se lo comenté a Segundo y a los demás, sorprendentemente compartieron mi sensación. Instantes después, y como si se tratara de un acto casi preparado, tres pájaros que se encontraban sobre nosotros empezaron su canto, y era magnífico; como habíamos decidido ir al

bosque en búsqueda de algunos grandes conejos, preparábamos las escopetas y nuestras municiones, pues sabíamos que teníamos que estar atentos a cualquier señal y que debíamos de ser muy cautelosos con cada movimiento que hiciéramos.

Al pasar el tiempo, el buen resultado de la caza nos tenía satisfechos, pues ya habíamos logrado más de lo planeado, pero, supongo que arrastrados por la emoción, nos adentramos sin medida en el bosque y, de repente, todo cambió, pues ahora nos rodeaba una naturaleza casi fúnebre y el olor del lugar era pútrido y, justo en el momento en que decidimos parar, saltó frente a nosotros una manada de conejos, que ¡eran gigantes! y, al seguir nuestro instinto de cazador e igualmente al cometer un grave error, fuimos tras lo que sería un botín de oro. Pero nuestro esfuerzo y buena puntería no fue suficiente, pues entraron en una gran madriguera, que se encontraba justo a los pies de un árbol increíblemente grande; de repente, oímos una breve melodía, que provenía del mismo lugar y, como si fuésemos cuatro bloques de hielo, ninguno se movía, ninguno decía nada, incluso creo que nadie respiraba; duramos así algún tiempo, aunque puedo decir que parecieron unos mil años.

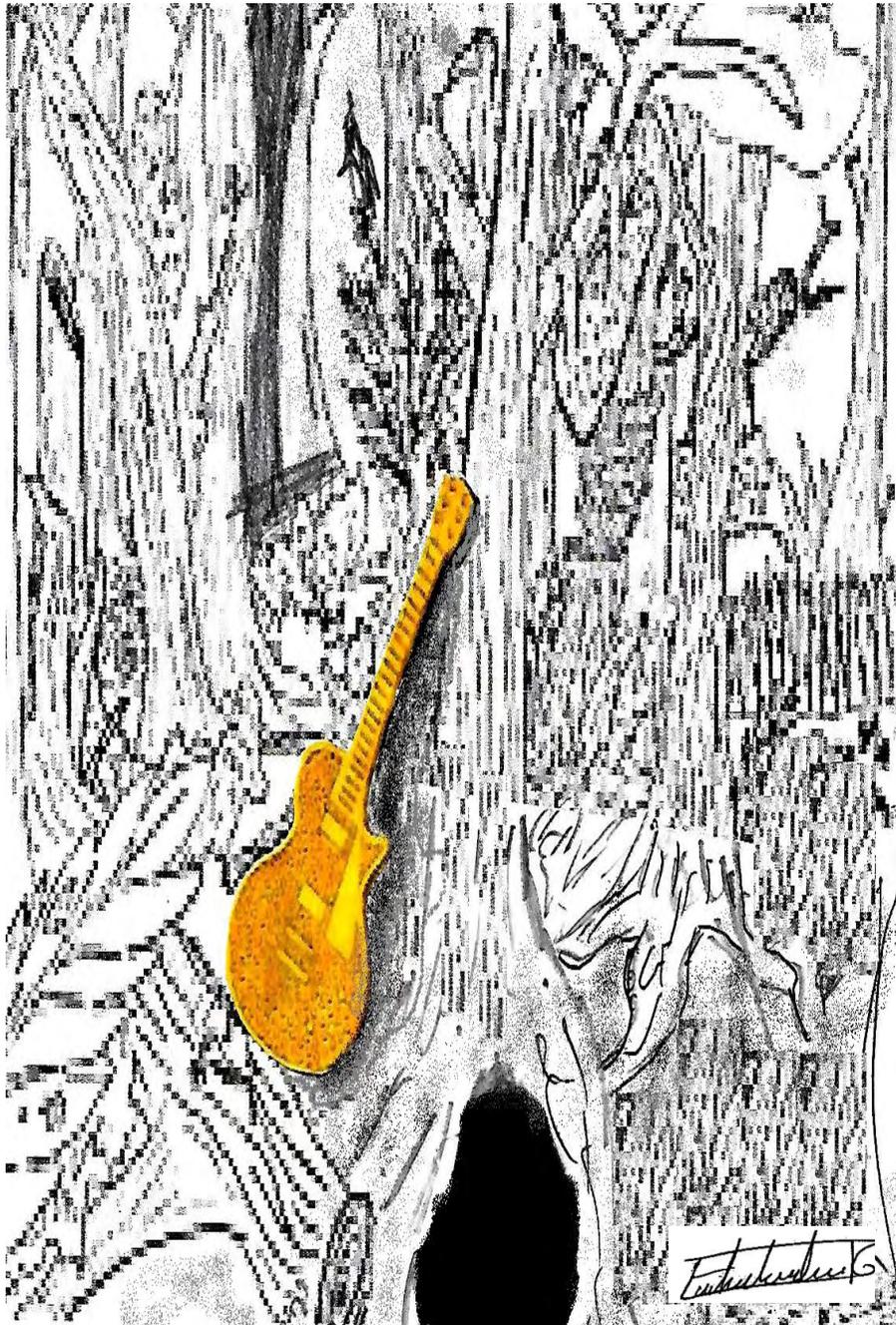
Al observar el árbol, vimos que a un costado se encontraba una guitarra tallada en oro, cuya imagen recuerdo perfectamente, pues su resplandor era cegador; pensé en aquel momento que estaba alucinando y que el cansancio me estaba haciendo creer en algo que no existía, así que les dije, entre risas, a mis amigos:

—No lo van a creer, yo veo una guitarra al lado del árbol, —ante lo que Tulio y Jaime respondieron:

—¡Yo también!—Vi como Tulio y Jaime se apresuraron a cogerla, pero Segundo y yo estábamos quietos y observábamos fijamente esa belleza, pero, en el momento de cogerla, Tulio y Jaime descubrieron la intención del otro y empezaron una riña para determinar quién se la llevaba; así, hasta ese momento recordé que mi abuelo me había contado acerca de la guitarra que usaba la bruja para acabar con la codicia y quise moverme y terminar con la discusión, pero mi cuerpo se encontraba totalmente quieto, mis ojos no parpadeaban y mi mirada estuvo siempre concentrada en esa escena; me sentía fatigado y fui testigo de cómo dos de mis más grandes amigos se agredían entre sí, hasta llegar al increíble hecho de dispararse con sus escopetas y quedar tendidos en el suelo y dejar exactamente en la mitad esa guitarra dorada, que había causado tanto daño.

Ausente de todo movimiento, veía que Segundo se encontraba a mi lado y que estaba en la misma situación de inmovilidad fatigante; a decir verdad, el sentimiento de la pérdida de mis amigos solo era un montoncito de tierra en comparación con la montaña de terror que se había apoderado de mí. Las palabras de mi abuelo retumbaban en mi cabeza cuando recordaba algo sobre una guitarra de una malvada bruja y de la codicia, pero sabía que había algo que no estaba completo en aquella historia de mi abuelo; fue allí

cuando la guitarra se tornó sorpresivamente de un color oscuro y se fue convirtiendo en cenizas, mientras mis ojos excitados no creían en lo que veían. La brisa fue aumentando cada vez más, hasta el punto de llevarse las cenizas de lo que había sido una guitarra de oro; el viento siguió soplando, pero hubo una pequeña bolsa que no se movía y que estaba justamente debajo de las cenizas.



**Figura 11. La guitarra mágica.**

Al fin, pude moverme con debilidad y noté que Segundo cayó de rodillas; nos ha pasado lo mismo —pensé.

Con temor caminé lentamente hacia la bolsa y noté que Segundo seguía en el suelo; la recogí y vi que eran unas piezas grandes de oro, así que me devolví donde Segundo y lo ayudé a ponerse de pie; el haber mirado las piezas de oro nos hizo estallar de energía y agarramos solo algunas de las cosas que llevábamos y echamos a correr.

Apenas dimos tres pasos cuando escuchamos una risa escalofriante, con chillidos y quejidos; ninguno decidió detenerse para ver qué era, ni siquiera voltear a ver, pues teníamos como único objetivo salir del bosque lo más pronto posible.

Al volver al pueblo, buscamos con afán a mi abuelo, pues solo él sabría qué deberíamos hacer. El abuelo nos dijo que, si la bruja nos permitió salir del bosque con ese tesoro, era porque habíamos demostrado no ser codiciosos y que debíamos de conservarlo en absoluto secreto. A la seguridad del pueblo le contamos lo que había ocurrido entre Tulio y Jaime, se armó un grupo de búsqueda para encontrarlos, pero todo esfuerzo fue en vano.

Aquellas piezas o monedas de oro que dio la bruja como recompensa por un corazón sin codicia, como lo cuenta la leyenda, no son nada más que patrañas, pues Segundo y yo somos testigos de que la recompensa es con nada más y nada menos que con oro, aquel oro que, de haber sabido que les costaría la vida a dos de mis amigos, jamás hubiera aceptado.

## 1.15 ENTRE NUBES

Partirás de aquel día, causante de muchas emociones; en ese momento te encontrabas con ganas de cumplir miles de deseos, sin importar decepcionarte; tu ser no se controlaba, sentías como tu cuerpo te impulsaba a salir, pues esa tarde, dentro de la ciudad, caminabas y lo observas todo; un sentimiento de alegría dominó tu ser al encontrarte poseído por ella, pues todo lugar o cosa provocaba que volviera la dulce imagen de Andrea.

Habían acordado encontrarse al cabo de un día; esas veinticuatro horas, en la espera para volver a verla, se duplicaron y te parecía que había instantes en los cuales el tiempo se congelaba. Te dirigías a ese encuentro y cada momento, cada segundo, cada metro que cortaba tu distancia de aquel punto de llegada se te hacía cada vez más intrigante. Tu corazón se exaltaba más que de costumbre, tus manos estaban temblorosas y sudorosas: lo que ella causa —pensaste— y lo acompañaste de un suspiro.

Te hacías constantes preguntas y los nervios se te incrementaban con solo pensar que la verías, tu corazón no se saciaba y latía tan fuerte como el estallido de mil volcanes; ya te encontrabas a pocos metros y las muchas opciones que imaginaste que podrían pasar en el momento del encuentro te hacían sudar, pero el deseo de sentir la satisfacción de poder verla a los ojos, sentirla cerca, sentir su aroma, dejarte llevar por la melodía de su voz y arriesgarte a besarla, era mucho mayor que cualquier resultado desfavorable que pudiera pasar.

Se miraron fijamente y se saludaron muy fraternalmente, se vio mucho formalismo de ambas partes, pero te permitió captar que debías mantener tu distancia, aquella medida prudente con la cual no causarías ningún malestar.

Sentiste un placer incomparable nuevamente, quedaste sin palabras y decidiste oírla, relejarte con su voz y no dañar tal dulce momento, en el cual claramente ella te dirigía su palabra; decidieron seguir el rumbo, pues la habías invitado a tomar un té, pues te parecía, era perfecto un buen ambiente, de momentos cómodos, algo que seguramente le interesaría y que te permitiría poder contemplarla y con eso te sentirías satisfecho.

Llegaron al café y ordenaron; quisiste acercarte un poco más a ella, pero no fuiste capaz, el temor se apoderaba de ti; necesitabas, ansioso por romper esa distancia, tomar tu té, pero no fue posible curar esa sed que te ahogaba, pues tu cuerpo buscaba sentirla.

Al finalizar el té, tu cuerpo se lanzó sobre ella, sentiste que tus brazos lo cubrían, te atrapó su aroma delicioso, pensaste y, para sorpresa, todo mejoró; comenzaron a hablar de una manera mucho más fluida, las sonrisas iban y venían, pero no eran suficientes para poder acercarte nuevamente.

Había llegado la hora de la cena, así que te armaste de valor y decidiste volver a rodearla con tus brazos; sentiste como sus cuerpos se conectaron y eliminaron toda debilidad y al complementarse formaron una conexión perfecta, pero, tras el abrazo de la cena, no pudieron extenderse más y salieron a caminar hasta llegar al lugar donde alguna vez había empezado todo y allí los enredó por un momento, al crear un nuevo interés que abría una pequeña brecha, que los incitaba a continuar.

Como era de esperar, ahora las risas fluían de manera natural, pero fue allí, en medio de esa charla, donde te demostró la falta que le hiciste y, aunque no salió ni una sola palabra de su boca que lo confirmara, pensaste que era suficiente como para arriesgarte un poco más y, para ello, había llegado la ocasión en que debías acercarte solo un poco más. Así podrías saber si fallarías o no y, para tu tranquilidad, los resultados fueron buenos y tu corazón de nuevo estaba muy excitado, trataba de saltar de tu pecho y quedar en las manos de ella, pero tus labios se adelantaron, ya estaban junto su mejilla, pero regresaste al comienzo, debías dejar que pasara un momento, lo hiciste mientras la observabas y, entonces, te lanzaste hacia ella con el mayor de los deseos de probar sus dulces labios. Y allí estabas, probando esos labios, no había ningún sabor mejor que el de su boca, lo que no fue muy largo, pues duró solo un instante y lo compararías con un ocaso maravilloso, hermoso y breve a la vez.

Llegó la hora de que se despidieran y, mientras tanto, aprovechabas para interrumpirla con un beso y ella te replicaba con sus manos sobre tu piel, su cuerpo se entrelazaba con el tuyo, ya no éramos dos personas que se despedían, ahora eran un solo ser, pero había llegado el instante de la separación, pensaste que el tiempo había pasado muy rápido y eso no es justo.

Desde entonces, tu tiempo vive en la espera de que, como una bendición, se te vuelvan a acercar esos labios hermosos que tanto habías soñado.

## **1.16 CLIMATIZADO**

Hace algunos años atrás en el sur occidente de Villa Mora, la lluvia caía de forma desenfrenada y causaba un efecto llamativo e inquietante, pues constituía una especie de telón, que cegaba de tal manera de no poder observar más allá de tres o cuatro metros; su fuerza y abundancia atemorizaba a la mayor parte de la gente; por tanto, aquella tarde fue testigo de un reflejo angustiante, pues no podían dominar sus expresiones faciales por más que lo intentaran. Él, Juan, en el transcurrir de la tormenta se encontraba, como cualquier viernes, en la cantina y, a diferencia de las demás personas, aquella tarde le causaba efectos de relajación y un disfrute significativo, pues, en compañía de buen

trago, parecía que sonaran mejor que aquellas voces sin lógica o las decepciones amorosas que usualmente llenaban el bar.

Pero su momento de relajación resultó ser efímero, puesto que se vio interrumpido por la curiosidad; su observación hacia los actos de los demás lo llevó a notar que aquella tarde la cantina lucía distinta, puesto que había más personas de las habituales; usualmente, siempre estaba el tendero, los mismos cuatro hombres que jugaban cartas en la parte de atrás; dos hombres que, al salir del banco, tomaban vodka, y él, que siempre se ubicaba cerca de la ventana de la puerta.

La presencia de los truenos empezaron a estremecer aún más a los moradores de la villa, pero despertó curiosidad en él y le provocó el que dirigiera la vista hacia afuera y, como si hubiese sido el momento indicado de girar a ver, se encontró con la figura de un hombre con su paraguas, que se encaminaba hacia la cantina y se reafirmaba cada vez más en medio de la lluvia con cada paso que daba; con mucha seguridad, el hombre entró y asentó su paraguas junto a él, con una actitud sonriente y gustosa en medio de las expresiones tenues de los demás; le desconcertó que, al pasar aproximadamente unos diez minutos, aquel hombre de la sonrisa desconcertante le dirigió la palabra y le dijo si creía que muy pocos contemplaran correctamente la lluvia.

Sosteniéndole la mirada y un poco sorprendido por aquella pregunta, asintió con la cabeza, pues, aparentemente, al fin había alguien que compartía su percepción; el hombre, llevándose la mano izquierda hacia el mentón y siguiendo sonriente, movía su cabeza como señal de aceptación. Parecía ser amigable; notó su forma de sentarse, la sutileza al ordenar su tè, mientras rechazaba el licor, lo que resultaba un tanto llamativo; aquel hombre sacaba constantemente su reloj de bolsillo, brillante como el sol, por lo que le dijo que el tiempo no se detendría, pues pasa y pasa, unos van, otros vienen y él único que queda..



determinar la duración de algo, sea de una persona o de otro ser; que incluso podría decir que ya casi iba a terminar de llover.

Juan le dijo que no estaba de acuerdo, que sabía, por todo el tiempo que había vivido, que la lluvia los acompañaría como mínimo durante tres días y dejaría desastres en la zona y muertes en algunas familias. Aquel hombre lo observaba inquieto; su sonrisa desapareció, se acomodó su corbata y le dijo algo sobre los pastizales, que recibían el agua que necesitaban y aguantaban mucho tiempo sin lluvia y, con una mirada directa a sus ojos, le preguntó qué consideraba pertinente frente a las situaciones de lluvia.

El diálogo se tornaba cada vez más formal y recuerda haber utilizado como una copia su postura y la sonrisa, que originariamente era de aquel hombre cuando entró a la cantina, ahora le pertenecía gustosamente y, con aquellas características, le respondió que la lluvia era necesaria y había veces que se salía de control, por eso consideraba que se debería de presentar más constante y no tan prolongadamente y, entre risas un poco burlonas, le dijo que a quién debía uno de sugerirlo.

El hombre lo miró profundamente, volvió su sonrisa y le dijo que no se debía de perder la fe y que, de seguro, si a él le interesaba, a los demás también, incluso que podía decir que no quedaba por fuera del grupo que compartía su pensamiento. Y, entonces, sacó nuevamente el reloj, tomó el último sorbo de té, se levantó, se despidió cordialmente, se acercó y al apoyarse con una mano en la mesa y con la otra apretándole la mano, dio gracias mientras le decía que había terminado su trabajo. Le había agradado bastante y que, al tener en cuenta que no volvería por el lugar en bastante tiempo, le obsequiaba su paraguas, puesto que veía que lo necesitaría mucho más que él.

Estupefacto frente a aquel acto, Juan recibió el paraguas con amabilidad y, sin más palabras, aquel hombre salió rápido del local; sus ojos lo siguieron hasta que se hizo difusa su imagen con la lluvia y fue solo hasta ese entonces cuando notó que el reloj, que tanto observaba ese hombre, se encontraba sobre la mesa, por lo que lo tomó raudo y salió pronto de la cantina en búsqueda de su misterioso propietario.

Su intento fue inútil, pues entre más caminaba menos pistas tenía sobre el rumbo de aquel hombre, así que se devolvió a la cantina, donde, al llegar, observó con atención que lo que había creído era un reloj se podría llamar un objeto parecido a un reloj, debido a que en su interior presentaba algunos signos y unas agujas que indicaban hacia ellos, por lo que pensó que estaba alucinando y lo cerró para abrirlo nuevamente y confirmar que lo que había visto era con seguridad algo así como una brújula de los climas, pero todo intento que hizo luego resultó fallido ya que nunca se volvió a abrir.

Desde aquella vez, la lluvia que se presenta en Villa Mora no dura más de un día y de aquel hombre misterioso y que jamás volvió a ver, Juan conserva el reloj y el paraguas, como si fuesen su mayor tesoro.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. [Trad. Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 2003]. Recuperado de:

[http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIAD\\_2\\_LA\\_CULTURA\\_COMO\\_PROCESO\\_SOCIAL/BAJTIN\\_MijailLa culturapopularenlaEdadMediayelRenacimiento.pdf](http://datateca.unad.edu.co/contenidos/404011/UNIAD_2_LA_CULTURA_COMO_PROCESO_SOCIAL/BAJTIN_MijailLa culturapopularenlaEdadMediayelRenacimiento.pdf)

Barthes, Roland. *El placer del texto. Lección inaugural*. [Trad. Nicolás Rosa y Oscar Terán. México: Siglo XXI, 1993]. Recuperado de: [http://medicinayarte.com/img/Roland\\_Barthes\\_%20-%20El%20placer\\_del\\_%20texto\\_Leccion\\_\\_inaugural.pdf](http://medicinayarte.com/img/Roland_Barthes_%20-%20El%20placer_del_%20texto_Leccion__inaugural.pdf)

Benjamin, Walter. *El narrador*. [Traducción de Roberto Blatt. Madrid: Taurus, [1936] 1991]. Recuperado de: [http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin\\_el\\_narrador.pdf](http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf)

Cortázar, Julio. *La noche boca arriba*. Recuperado de: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-19-Cortazar.LaNocheBocaArriba.pdf>

Díaz Villarreal, William. “Lo clásico y la tradición en Paul Valéry, T. S. Eliot y Walter Benjamin”. [*Literatura, historia, crítica* 18, n° 1 (2016):121-46]. Recuperado de: <http://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/article/view/54682/56036>

Dickens, Charles. *Cuento de Navidad*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656167.pdf>

Laco, Liliana; Natale, Lucía y Ávila, Mónica (comps.). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. [Buenos Aires: Universidad Tecnológica Nacional de General Sarmiento, 2012]. Recuperado de: <http://www.ungs.edu.ar/prodeac/wp-content/uploads/2012/03/Laco-L.-Natale-L.-y-&C3%81vila-M.-2012.-La-lectura-y-la-escritura-en-la-formaci%C3%B3n-acad%C3%A9mica-docente-y-profesional.pdf>

Martínez-Salanova Sánchez, Enrique. Paulo Freire. Pedagogo de los oprimidos y transmisor de la pedagogía de la esperanza. Recuperado de: [http://www.uhu.es/cine.educacion/figuras pedagogia/0\\_paulo\\_freire.htm](http://www.uhu.es/cine.educacion/figuras pedagogia/0_paulo_freire.htm)

Melo Mora, José Herney. *Relatos del viejo Sebas*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2015]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=91161>

Onfray Michel. *La construcción de uno mismo. La moral estética*. Trad. Silvia Kot. Buenos Aires: Libros Perfil, 2000. [Disponible en: <http://www.alejandriadigital.com/wp-content/uploads/2016/10/La-construcci%C3%B3n-de-uno-mismo-La-moral-est%C3%A9tica.pdf>].

Ortiz Benavides, Oscar Felipe. *Sobriaguez*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2013]. Recuperado de: [http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/biblioteca\\_virtual/viewer.aspx?&var=89801](http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/biblioteca_virtual/viewer.aspx?&var=89801)

Palacios Arcos, Eliana Estéfany. *Relatos aurorales*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2012]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=86441>

Pessoa, Fernando. *El banquero anarquista*. Recuperado de: <https://cuentosimperdibles.wordpress.com/2012/09/04/el-banquero-anarquista-fernando-pessoa/>

Pessoa, Fernando. *Tabaquería*. Recuperado de: <https://cuentosimperdibles.wordpress.com/2012/03/14/taquaeria-fernando-pessoa/>

Pinchao Huertas, Roberto Sebastián. *Errancias*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2012]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=90819>

Poe, Edgar Allan. *Selección de cuentos. Narraciones extraordinarias*. Recuperado de: <http://literaturaylibros.bligoo.cl/media/users/14/728068/files/112052/narraciones-extraordinarias.pdf>

Poe, Edgar Allan. *El cuervo*. Recuperado de: <https://ciudadadelconde.files.wordpress.com/2007/08/edgar-allan-poe-el-cuervo-the-raven.pdf>

Poe, Edgar Allan. *Cuentos*. Trad. Julio Cortázar. [Río Piedras/Madrid: Universidad de Puerto Rico/Alianza editorial, 2002]. Recuperado de: <http://recursosbiblio.url.edu.gt/publiclppm/Libros/2015/edgar-cuentos.pdf>

Poemas de amor y más poesía. Recuperado de: <http://www.poemas-del-alma.com/>

Robbe-Grillet, Alain. *La playa*. Recuperado de: <https://plazadelaspalabras.blogspot.com.co/2016/04/la-playa-la-playa-un-cuento-de-allain.html>

Rueda Orbes, Diego Alejandro y Ruano Burbano, Edward Stevel. *Camino hacia las voces: Memorias de un pueblo*. [Pasto: Universidad de Nariño/Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=90821>

Sábato, Ernesto. *El escritor y sus fantasmas*. [Buenos Aires: Aguilar, 1964]. Recuperado de: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbmxc3RpbY28zYWU0fGd4OjY2ZDViYzIwZDI1MmViODg>

Schopenhauer, Arthur. *El arte de ser feliz explicado en cincuenta reglas para la vida*. [Trad. Ángela Ackermann Pilári. 2ª ed. Barcelona: Herder, 2000]. Recuperado de: <https://josefran ciscoescribano maenza.files.wordpress.com/2016/01/aquc3ad20.pdf>

Zamudio Cadena, Diana Emilce. *Al caminar (Relatos)*. [Pasto: Universidad de Nariño/ Licenciatura en Filosofía y Letras, 2009]. Recuperado de: <http://biblioteca.udenar.edu.co:8085/bibliotecavirtual/viewer.aspx?&var=80372>

Zuleta, Estanislao. *La educación, un campo de combate. Entrevista con Hernán Suárez*. [Suárez, Hernán y Valencia, Alberto (comps.). *Educación y democracia: un campo de combate*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, 1995]. Recuperado de: <https://rednel huila.files.wordpress.com/2014/09/la-educacion-un-campo-de-combate-1.pdf>